

TAREAS SOBRE LA MARCHA

BOCAS DEL TORO: NOS ESTAN DESTRUYENDO LA ESPERANZA*

Eligio Binns**

Como primera autoridad del distrito de Bocas del Toro, les doy las gracias en nombre de toda la comunidad bocatoreña que hoy vive preocupada por la situación grave que atraviesa su único y principal recurso: la naturaleza. Quienes hemos tenido el privilegio de vivir siempre en Bocas del Toro desarrollamos una relación especial con ella. Aprendimos que solo cuidándola es posible pensar en un medio de vida sostenido en el tiempo.

Hasta hace muy poco fuimos un distrito por entero abandonado, eso sí, pleno de paz y de tranquilidad. No existían más de cuatro pequeños hoteles y la cantidad de autos no llegaba a 10. Paradójicamente fue un desastre lo que nos puso en el mapa de la opinión nacional e internacional: el terremoto de 1992.

Y es que muchos sentimos que fue a partir de ese hecho cuando se le comienza a prestar atención a Bocas, ya que el mundo pudo ver en medio del desastre las características únicas de nuestra región.

Habitamos en el archipiélago de Bocas del Toro y dentro de él tenemos uno de los principales recursos del país: el parque marino Isla Bastimentos. Se trata de un lugar muy importante para la anidación de las tortugas marinas, compuesto por numerosos islotes de manglar, corales y de fondos arenosos cubiertos por praderas de hierbas marinas. Podemos decir que nuestra riqueza conserva la mayor extensión de manglares caribeños del país, así como los arrecifes de coral mejor conservados.

Los cayos Zapatillas, en el extremo noreste del parque marino Isla Bastimentos, están formados por dos islas rodeadas de playas espectaculares de arena blanca y de arrecifes de coral que ocupan unas 500 hectáreas. Más de 300 especies de plantas han sido registradas en isla Bastimentos. Su flora la componen densos bosques húmedos tropicales. Hay cerca de 28 especies de reptiles y anfibios; cerca de 17 se encuentran amenazadas o en vías de extinción. En sus playas anidan cuatro de las amenazadas tortugas marinas, entre ellas la tortuga carey. Se observa en los manglares la ranita amarilla y en los bosques a la rana venenosa. Se han censado 68 especies de aves. Algunas son marinas, como las tijeretas o las gaviotas reidoras. La mayoría viven en los bosques del parque. Más de 30 especies de mamíferos viven en el área protegida, con 13 especies de murciélagos, entre ellos el murciélago pescador. En el estrato forestal junto a los monos cariblancos y los monos nocturnos o jujanás existen numerosos perezosos. También son abundantes los conejos pintados.

Toda esta riqueza está en peligro. Desde hace tres años y medio comenzaron a perpetrarse grandes proyectos de infraestructura con el llamado turismo residencial, inversionistas que compran grandes cantidades de terrenos y que se dedican a la construcción de barriadas enormes para viviendas de alto valor. Se trata de una actividad más que nada constructora-urbanística de efectos cortos que riñe con las formas de turismo necesarias para lograr un desarrollo sostenible y conveniente para la población.

Este tipo de actividad se basa en la construcción de villas, campos de golf y marinas; tiene un mínimo componente hotelero, por lo que genera escasos empleos y sin embargo ocupa grandes extensiones de tierra.

Estas infraestructuras representan serios peligros y amenazas para la posibilidad de que los bocatoreños alcancemos un desarrollo sostenible y competitivo de largo plazo debido a que precisamente esas posibilidades se basan en la riqueza de nuestros recursos naturales.

Ya se han comenzado a dar los primeros casos de familias desplazadas por efectos de estos proyectos. Hoy tenemos personas viviendo sobre manglares ante la falta de un terreno donde establecerse luego de ser expulsados de las tierras en las que siempre vivieron.

De acuerdo con el Banco Interamericano de Desarrollo (BID) el turismo residencial puede ser antagónico con la actividad turística. El BID concluyó que en el caso de Bocas del Toro, y debido a sus características de escasez de suelo, carácter insular y fragilidad de ecosistemas, los inconvenientes se ven agravados, ya que el turismo residencial comporta un gran consumo de territorio, que además debe ser continuamente retroalimentado para mantener el sistema funcionando, así como una gran cantidad de infraestructuras básicas por cada plaza construida (se refiere a accesos, abastecimientos de servicios, saneamiento, etc.).

Amigos y amigas: en Bocas del Toro no tenemos un Canal, tampoco un centro bancario ni una Zona Libre. Lo único que tenemos es nuestra riqueza natural, la biodiversidad inigualable, el paisaje asombroso. Esa riqueza hasta ahora nos ha permitido vivir y en ella siempre hemos puesto nuestras esperanzas de un futuro mejor. Pero esa misma riqueza está siendo seriamente amenazada hoy por el absoluto descuido del Gobierno, que con su permisividad poco a poco comienza a destruirla y con ella cualquier esperanza de futuro para los bocatoreños.

Desde la capital nos llegan noticias entusiastas sobre las grandes inversiones turísticas en Bocas del Toro. Se habla de millones y millones y de prosperidad por doquier. Falso. Falso porque en realidad se está promoviendo la construcción de enormes infraestructuras privadas con las cuales se está devastando severamente lo único que tenemos. Actualmente avanzan proyectos sobre miles de hectáreas de valiosa fauna y flora. Ya casi perdimos isla Bastimentos; se proyectan más construcciones en Boca de Drago; además de proyectos como *Sunset Point* y *Banana Bay*.

Nuestros padres y abuelos vivieron allí. Nosotros vivimos allí y nadie nos ha consultado, nadie nos ha preguntado cómo queremos desarrollarnos. Lo que nos está llegando en cambio son estos grandes enclaves en los que la gente no puede ni caminar.

¿Cómo es posible que cuando un panameño transita por una playa es amedrentado por sujetos armados? ¿Acaso somos ciudadanos no aceptables para caminar a través de un sitio que siempre ha sido nuestro? ¿Cómo es que ahora gente que siempre se ganó la vida del mar no se les permite bucear en ciertas áreas? ¿Será que los millones alcanzan para comprar cultura, herencia, vidas?

Que quede muy claro: no nos oponemos al desarrollo. Los bocatoreños aspiramos a desarrollarnos. Queremos solventar nuestros problemas sociales con un desarrollo bien orientado. Urge hacer un llamado de atención a los panameños: en Bocas del Toro las cosas no son color de rosa. Nos estamos quedando al margen de todo. El falso desarrollo está sembrando pobreza y desesperanza. Seguimos sin servicios básicos; nuestras carreteras están deterioradas, ni siquiera tenemos un médico especialista.

Lo que los bocatoreños proponemos es un desarrollo basado en turismo de naturaleza, que privilegie el establecimiento de eco-hoteles, de tal manera que no se dañe para siempre esta gran riqueza natural, parte importante y única de nuestro país.

Este tipo de actividad, conocida como turismo puro, tiene efectos más duraderos sobre la producción bruta y el empleo, e implican una menor ocupación de territorio y de los recursos por lo que se reducen drásticamente los peligros de insostenibilidad tanto ambiental como económica.

En este sentido, estamos convencidos de la imperiosidad de diseñar y garantizar la implementación de un plan de ordenamiento territorial que nos asegure el desarrollo económico, la protección de la naturaleza, y nos permita mejorar la condición de vida de la población.

Pensamos en el plan como el medio que nos permita la conservación de los recursos naturales y de los procesos biológicos esenciales en este importante territorio panameño, caracterizado por la riqueza y la diversidad de sus ecosistemas marinos y costeros y, al mismo tiempo, el aprovechamiento del potencial turístico de la región para beneficio de nuestros pobladores.

Resulta casi increíble que estemos cediendo nuestro archipiélago a un modelo que hace años se desechó por sus perjuicios. Hoy son cada vez más los países interesados en hacer inversiones sostenibles en sus atracciones turísticas naturales y biológicamente variadas, como importante componente de sus estrategias de desarrollo.

Ya es un hecho en todo el mundo el turismo natural desarrollado para beneficio de las comunidades locales. Si se logra que quienes habitan las importantes zonas protegidas, o sus inmediaciones, obtengan beneficios económicos protegiéndolas como destinos ecoturísticos, se reducirán las actividades nocivas para el medio ambiente, como la caza y la tala de bosques. Eso es lo que deseamos para Bocas del Toro porque sabemos que es la única salida duradera hacia el desarrollo.

Jamás como hoy es más palpable la necesidad de un mayor nivel de conciencia en lo medioambiental y del cumplimiento de normas. Por otra parte, los retos más grandes a que se enfrenta el mundo en desarrollo son los de satisfacer las necesidades más básicas de sus ciudadanos y mejorar a corto plazo sus condiciones de vida.

Señoras y señores empresarios: tanto desde el punto de vista económico como social es un desperdicio tomar un archipiélago de la riqueza del nuestro para sembrarle barriadas y marinas que una vez construidos generarán muy poco. Eso es destruir una gran cantidad de recursos naturales. Es una irresponsabilidad si sabemos que somos la tercera provincia con mayor desempleo por detrás de Colón y Panamá.

No estamos pidiendo caridad ni quejándonos por el mero hecho de incordiar. Queremos que nos ayuden a trabajar. Que nos respalden en nuestro esfuerzo de poder asegurarnos un desarrollo sostenible de la mano de nuestros recursos naturales. Ayúdenos a construir nuestro presente. Pensamos sinceramente que a los bocatoreños nos sobran las ganas, la pasión y el talento por hacerlo.

Notas

* Palabras pronunciadas ante la Asociación Panameña de Ejecutivos de Empresa (APEDE), el 23 de junio de 2006.

** Alcalde de Bocas del Toro.